



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

# CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

## BRUNO BELTRÃO / GRUPO DE RUA «NEW CREATION»

ESTRENO EN ESPAÑA / 12 Y 13 DE NOVIEMBRE

# BRUNO BELTRÃO / GRUPO DE RUA «NEW CREATION»

ESTRENO EN ESPAÑA / 12 Y 13 DE NOVIEMBRE

## FICHA ARTÍSTICA

PAÍS  
Brasil

DURACIÓN  
55 minutos

EDAD RECOMENDADA  
Todos los públicos

ESPACIO  
Teatro

## EQUIPO ARTÍSTICO

### ASISTENTES DE DIRECCIÓN

Gilson Cruz con Wallyson Amorim, Camila Dias,  
Renann Fontoura, Eduardo Hermanson, Alci Junior, Silvia Kamyla,  
Ronielson Araújo 'Kapu', Leonardo Laureano, Antonio Carlos Silva  
y Leandro Rodrigues

LUCES  
Renato Machado

VESTUARIO  
Marcelo Sommer

MÚSICA  
Lucas Marcier / ARPX

ESPACIO ESCÉNICO  
Anderson Dias

PRODUCCIÓN  
Grupo de Rua

EN COLABORACIÓN CON  
Something Great

### COPRODUCEN

Künstlerhaus Mousonturm (Frankfurt - DE), Festival d'Automne  
à Paris & Centquatre (París - FR), Kunstenfestivaldesarts (Bruselas - BE),  
Wiener Festwochen (Viena - AT), SPRING Performing Arts Festival  
(Utrecht - NL), Sadler Wells (Londres - UK), Kampnagel (Hamburgo  
- DE), Onassis Stegi (Atenas - GR), Culturgest (Lisboa - PT), Teatro  
Municipal do Porto (Oporto - PT), Romaeuropa (Roma - IT),  
Charleroi Danse (Charleroi - BE), Le Maillon - Théâtre de Strasbourg  
(Strasbourg - FR), Cité Musicale-Metz (Metz - FR)

### COLABORA

40° Festival de Otoño

Esta no es una *battle*

Insiste la prensa y la crítica internacional (no solamente la brasileña) en que la obra reciente de Bruno Beltrão se puede leer como una respuesta a los excesos de Jai Bolsonaro en Brasil. En *Inoah* (2016), estrenada un año antes del ascenso de la ultraderecha al gobierno, sintieron que la tensión y juego de poder presentes en la coreografía eran ilustrativos y premonitorios de lo que iba a ocurrir en la sociedad, y ahora, en *Nueva creación*, montada durante la pandemia, que golpeó con furia iracunda en Brasil, y estrenada poco antes de que Bolsonaro perdiera el poder por muy poco margen, sintieron el desencanto y la brutal división y polarización de un país confundido, agrupado, prácticamente a partes iguales, entre la derecha y la izquierda.

Resultado del todo inusual que obras de hip hop generen este tipo de reflexiones pero Beltrão nunca ha sido un creador al uso. No ha sido como los grandes del hip hop escénico, esos artistas como Mourad Merzouki o Kader Attou, en los que el centro de atención está focalizado en el baile, en la manera en que reinventan y diversifican la danza urbana para el teatro, pero tampoco ha sido un paladín de la justicia ni de las causas sociales. Eso es lo curioso.

En una primera mirada objetiva, las suyas son coreografías de apariencia más bien abstracta, que se mueven a contracorriente de ciertas constantes del hip hop escénico. Renuncian a la estridencia y apuestan por la elegancia. Desdennan la música hip hop, cambiándola por la electrónica, funden los movimientos usuales de la danza urbana con los de la danza contemporánea. No abordan de manera directa ningún asunto en particular pero son capaces de transmitir, en general, sensaciones e ideas que terminan siendo reconocibles por la audiencia.

La concepción de batalla en *Nueva Creación* no parece una revisión de las *battles* usuales de la danza urbana sino una referencia a la marcada confrontación ideológica y social de un país dividido. La danza parece reclamar y reafirmar la libertad artística allí donde la política lo que ha querido es censurarla y coartarla. Los llamativos trajes de los bailarines proclaman la singularidad y cada uno parece moverse dentro de la ropa que le define como individuo y no como colectivo. Las mujeres, al fin presentes en las creaciones de Beltrão (aunque son apenas dos frente a ocho *breakers* masculinos), lucen empoderadas en trajes elegantes y ceñidos, negros o de vivos colores. Hay también túnicas, chaquetas de grandes botones, calcetines cortos, zapatos deportivos... nada apunta a los atuendos de la *street dance* y todo alude a cuerpos políticos, a personalidades y no a *breakers*.

La danza no es la demostración de competitividad, resistencia y 'más difícil todavía' de una *battle* sino un baile de resiliencia y desafío, una danza que controla su ritmo e intensidad en un espacio neutro y pulcro, minimalista en algún sentido, que sirve de marco a unos cuerpos en permanente mutación. Por supuesto hay perfección, precisión y virtuosismo de infarto en esos bailarines pero no como fin sino como medio.

Bruno Beltrão ha creado un universo tremendamente personal que no es ajeno al contexto en el que surge su danza. Es un hijo de su tiempo que es creador en una ciudad de marcados contrastes, un lugar en el que convive la riqueza ostentosa de una minoría frente a la pobreza extrema de una mayoría. Y estas realidades se cuellan, con frecuencia de forma subjetiva, en sus propuestas aunque explícitamente no hagan referencia a ellas. Después de todo el gesto contestatario y de contracultura es de alguna manera inherente a la cultura hip hop.

No hay que olvidar que de allí viene. Beltrão no era más que un *breaker* de éxito con 16 años, cuando fundó, en 1996, su Grupo De Rua, en Niterói, conglomerado urbano cercano a Río de Janeiro. Pero su curiosidad pronto lo condujo hacia el hip hop escénico, la danza contemporánea y el teatro conceptual. Desde esos cimientos creó un lenguaje autoral, un modo escénico personal que terminó impactando e impresionando en Estados Unidos y Europa a finales de los años noventa y principios de este siglo, cuando no había demasiada diversidad ni riesgo en las propuestas de hip hop. La elegancia, limpieza y belleza de creaciones como *H2* y *H3* lo colocaron en el circuito de los teatros de la vanguardia internacional y aunque no ha sido muy prolífico (menos de diez obras en más de 25 años), cada nueva creación genera interés y expectación, especialmente en nuestro continente, donde cultiva seguidores y admiradores.

Omar Khan